

EL DEFENSOR ACERRIMO

DE LOS DERECHOS DEL PUEBLO.



Del juéves 2 de setiembre de 1813.

Concluye el discurso de la libertad de prensa.

La nacion, qualquiera que sea, que no resuelva la cuestion de la libertad de prensa segun este sistema, y mas, la que no use de ella conformándose en un todo con los principios que de él se derivan, por mas que se decante y se crea libre, por mas que tenga constitucion, y por mas artículos que ésta contenga que claramente expresen residir la soberanía en la nacion, es una quimera, es un error, es un engaño, es una fascinacion, no hay tal soberanía en la nacion. Los que lo contrario dicen, despojan al hombre de sus derechos naturales, y le desnudan de los civiles.

La soberanía representada, no pasa de un acto puramente ideal, y la libertad del pueblo apoyada en una base tan frágil, pereceria à muy pocos tiempos, si por otra parte no estuviese afianzada con todas las precauciones posibles. Por lo que à mí toca de no admitir otro sistema que prescriba el modo de exercitar cada ciudadano su parte de soberanía, ningun medio conozco de mas valor que la prensa, fundada baxo la base propuesta, y asegurada con el uso, conforme con los principios que

de él emanan, que son los contenidos posteriormente en este escrito. Semejante sistema y semejantes principios, ligan, unen y estrechan la voluntad que representa, à la voluntad representada. ¿Qué, pues, podrá objectarse en contra? Las naciones, pues, que como la española quieran ser no solamente de derecho, sí que tambien de hecho, soberanas, se miran en la absoluta necesidad de adoptarle, de lo contrario ¿qué habrán adelantado de los siglos y de las épocas bárbaras, opresoras y despóticas? Absolutamente nada.

A muy poca reflexi6n que se haga, se conocerá que una naci6n declarada soberana por ley fundamental del estado, si se mira absolutamente dependiente de la expresi6n y decisi6n, quiza arbitraria, de un ci6rto numero de hombres de la misma sociedad, por mas que aquellos obren con la iuvestidura de representantes, no dexa por eso de ser tan mísera y esclava como lo fueron casi todas las naciones de Europa, baxo el bárbaro y atroz gobierno feudal. En aquellos siglos España tuvo córtes como tiene en el dia, con la sola diferencia de ser reunidas entonces por estamentos: Francia estados generales: Inglaterra parlamentos: Alemania dietas: Italia senados &c. &c. Todos estos cuerpos se tenian como por la egide de los pueblos, sus miembros hablaban por todos los demas; pero no por eso dexaron de ser gobernados todos estos reynos tanto peor que sino hubieran exístido tales cuerpos, quanto que tenian otros tantos tiranos quantos eran los miembros que formaban aquellos cuerpos: los que esten orientados en la historia, y en los hechos de nuestras antiguas córtes, y en los de los cuerpos extranjeros expresados, verán que no digo sino una verdad comprobada en todos ellos.

Por el contrario, la solución de la libertad de prensa, según queda sentada, se conforma en un todo con la razón, con la política y con la justicia. Con la razón, porque como dice Eduardo I.º de Inglaterra „no hay regla mas equitativa y racional que el que las cosas que interesan à todos sean aprobadas por todos, así como el que los esfuerzos comunes sean rechazados por esfuerzos comunes. „ Con la política, porque como expresa con mucha sabiduría la academia de Paris „los representantes suponen constituyentes de quienes emana su poder, à quienes estan por consecuencia subordinados, *y de los que no son sino los órganos.* Sean los que fueren, añade, los usos ó los abusos que el tiempo haya podido introducir en los gobiernos libres y templados, un representante no puede abrogarse el derecho de hacer hablar à sus constituyentes un lenguaje opuesto à sus intereses: (1) los derechos de los constituyentes son los derechos de la nación; son, pues, imprescriptibles é inalterables. La experiencia nos patentiza que en aquellos países en donde se lisongean de gozar de mas grande libertad, los que están encargados de representar à los pueblos, hacen frecuentemente traición à sus intereses, y entregan à sus constituyentes à la codicia de aquellos que quieren despojarles de ellos. Finalmente se conforma mas con la justicia, pues como sienta el mismo Eduardo I.º „Si la constitucion de un estado permite exclusivamente à un número determinado de ciudadanos hablar por todos

(1) ¿Estarán por ventura orientados de esta doctrina mas de quatro diputados que existen dentro del Congreso, los quales no han conocido ni conocen mas voluntad general que su interés exclusivo?

los otros, en breve se introducirá una aristocracia, baxo la que los intereses de una nacion serán inmolados à los de un pequeño número de hombres, que infaliblemente llegarán à ser los tiranos del pueblo. „ (2)

Si, pues, no variásemos los españoles en esta parte de las ideas que hasta el dia nos han poseído, y sino exercitáramos por la prensa, solo y único medio conocido generalmente, la porcion de soberanía que nos compete por el acto de asociacion civil, repito que nada habríamos adelantado de los tiempos antiguos calificados de bárbaros, despóticos, y tiranos: por tanto, sino queremos hacer violencia à la razon, à la política y à la justicia, habremos de confesar de buena fé, ó que el pueblo español tiene el derecho de usar de la prensa conforme al modo aquí propuesto, ó que de lo contrario nada ha adelantado con la constitucion y nuevas instituciones, puesto que en esta época estaria tan absolutamente dependiente de un cuerpo, como lo estuvieron antiguamente sus mayores: y si permaneciera tan absolutamente dependiente como sus mayores de un cuerpo que podrá ser arbitrario, injusto y tiránico, en vano se diría que la nacion era soberana, porque soberanía y dependencia absoluta, soberanía y exclusion absoluta de intervenir ó de poder intervenir de un modo ú otro en la formacion

(2) No ignoro que Eduardo 1º. habla aquí relativamente à aquellos cuerpos compuestos siempre de un orden fijo y constante de unos mismos miembros; pero la experiencia de las naciones libres y que no han guardado este sistema, me acredita suceder lo mismo en todos los demas, aun que algo mas tarde.

Tal es la propension y naturaleza de los cuerpos políticos que tiene que sucederle à todos, la dificultad está en coordinarles de modo que haya de suceder lo mas tarde posible.

de la ley, cuyo solo ejercicio constituye la soberanía, es tan opuesto como lo son el día y la noche.

Por el contrario, resuelta del modo propuesto, que es el mas fundado en principios naturales-filosófico-políticos, la cuestion de la libertad de imprenta, salvamos otra dificultad de no menor momento qual es la duda de si la libertad que gozan los particulares fuera, para declarar su voluntad, es ó no mas limitada que la que tienen los representantes de la nacion dentro del congreso. En el concepto de que quando los particulares expresan su voluntad en materias públicas de la sociedad, no hacen otra cosa que usar de uno de los derechos que les conceden la naturaleza y la misma asociacion civil, lo que como queda sentado lo eleva á la clase de voto ó sufragio en tales materias; no hay una sola razon que señale diferencia alguna entre los que dan su voto fuera para formar la ley menos solemne que es la que ha de servir de norte y de guia á los representantes en las deliberaciones, á los que la expresan dentro en términos de que sirva para deducir con facilidad la voluntad general; por lo que yo siempre concluiré con que las solas trabas que ambos tienen es la ley, la ley que en toda sociedad justa, y no opresora, debe ser siempre y sin excepcion alguna, igual para todos los miembros que la componen.

No por eso se crea que tanto la libertad de los unos, como la libertad de los otros es tan absoluta é ilimitada como vulgarmente se ha querido suponer. La libertad de la prensa tiene límites que guardar y respetar, y éstos límites en unas cosas son mas estrechos que lo que hasta el día les ha parecido á muchos, y en otras mas amplios. Por lo que hace á la libertad que gozan los representantes de la na-

cion dentro del congreso he dicho ya en otro escrito y vuelvo à repetir, que es la de expresar y decir con toda franqueza y libertad, durante la discucion de la materia, quanto crean conveniente y sea su voluntad aun que sea en contra del bien general. En primer lugar, porque sus principios equivocados pueden muy bien hacerles parecer blanco lo que no es sino negro: en segundo, por que quanta mayor extension se dé à la materia y quanto mas rígido sea su exâmen, tanto mas se ilustrará y con tanta mayor claridad se presentará: y tercero, porque la sociedad solo puede compeler la voluntad del hombre como origen de las obras y de los hechos; pero no su entendimiento. Por todas estas razones se patentiza la absoluta libertad que gozan los diputados durante la discucion de las materias; pero nótese con particular cuidado, que no sucede lo mismo despues de que ilustradas se decide hallarse suficientemente discutidas: en este extremo que es quando se procede à la votacion debe de constar quienes son los diputados que asienten ó no à la comun utilidad, pues que en este caso, habiéndose presentado ya la comun utilidad por otros diputados, en términos que el que anteriormente haya formado un juicio falso le haya podido enmendar con facilidad con la ilustracion de la materia, si en este extremo es de contrario dictamen al bien general, no hay un solo momento que dudar que como esto lo verifique por ocasiones repetidas, procede con malicia haciéndose acreedor al justo odio y exêcracion de toda la sociedad. (3)

(3) Diputado ó diputados existen en el Congreso que acaso no han votado jamas ó muy pocas veces en las decisiones de mas consideracion por el bien general; podrá ó podran

Por lo que respecta à la libertad de los que no son representantes, exâminaremos los límites y extension de la prensa, y con este exâmen daremos à conocer à aquella. Nada de mas comun desde que gozamos de libertad de prensa que sentencias pronunciadas con calificacion de exceso, ó tal vez de crimen, por las juntas de censura sobre materias políticas y públicas de la sociedad, quando ni conocen ni pueden conocer límites semejantes materias, como se deduce con facilidad de los principios que quedan sentados.

Hemos hecho ver que los representantes del pueblo, aunque estan precisados à dar su voto sin separarse del bien general, pueden no obstante durante la discusion de la materia, expresarse absolutamente del modo que mejor les parezca y quieran, sin limitacion aunque sea en contra del bien general: la razon hemos dicho consiste en que el interes de la sociedad estriva tan solo en que la voluntad particular, esto es, las obras y los hechos de cada ciudadano se uniformen y obren arreglados à la voluntad general. Mas esta regla no rige de modo alguno con respecto al entendimiento tanto de un representante quanto por identidad de razon de qualquier otro particular, pues que no solo les es lícito pensar en materias políticas y públicas del modo que quieran, si que tambien manifestar ó presentar lo que han pensado à la sociedad. No olvidando la division de actos que hemos hecho notar tiene la ley en su formacion, como igualmente tampoco el derecho de poder intervenir, por medio de la prensa, en ella qualquier miembro de la sociedad,

ser mirados los que se hallen en este caso de otro modo que como unos verdaderos traidores de lesa nacion?

y de consiguiente el de poder presentar à ésta proyectos de ley aunque no sea representante, deduciremos con facilidad que ni la auctoridad suprema de la sociedad, que es la del congreso, tiene facultad para destruir en razon semejante proyecto de ley presentado por qualquier ciudadano à la sociedad: solo la oposicion de ésta al tal proyecto es lo que le constituirá en la clase de nulo, y de ningun valor; de consiguiente en materias políticas y públicas no conoce límites de ninguna clase la prensa. Este principio, que en el sistema natural-filosofico-político que es baxo el que tratamos de constituirnos los españoles, segun la base de la soberanía de la nacion, constituye lo que se llama verdadera libertad civil: toda oposicion à él no seria mas que una apariencia de libertad, ó mas bien una verdadera opresion practicada baxo falsos principios por un pequeño número de individuos de la sociedad, que no tratarian sino de destruir los derechos naturales y sociales del hombre.

En efecto, segun lo hemos expresado, la sociedad no tiene otro interes sino el que la voluntad particular de cada ciudadano obre en un todo conforme con la voluntad general de la misma sociedad. Tal es el interes de la sociedad: por lo demas el imperio de la opinion es bastante basto para que cada uno pueda vivir en paz: y el corazon, ó lo que es lo mismo, el entendimiento del hombre social-político-libre, es ó debe ser un asilo sagrado à donde la vista de la sociedad, y mucho menos la del gobierno jamas deben descender. Así que, concluyo con las mismas palabras de uno de los mas ilustrados y dignos representantes que tenemos en el congreso nacional " que el derecho de usar libre y expedita la libertad de prensa, en materias polí,

ticas y públicas de la sociedad, es uno de los derechos que un pueblo se reserva para defender los que deposita en las autoridades constituidas: y que todo lo que se dirija à sufocar semejante derecho, tiene una tendencia segura à frustrarle el goce libre de los otros, y por consiguiente à entonar la arbitrariedad y el despotismo.

Tanto como hemos visto y presenciado resistir por las autoridades en materias puramente políticas tan justa libertad, hemos observado por el contrario escritos parciales en los que sns autores no dexan trazo por mover sobre la conducta particular de muchos ciudadanos, quando debe calificarse por un verdadero crimen el atentar de qualquier modo que sea, à la opinion particular de los individuos, porque ésta es la primera y mas grande propiedad que tienen los hombres en sociedad. (4)

(4) *La propiedad que el hombre tiene, dice Smit tomo 1º. pag. 209. en su propio trabajo, es la basa fundamental de todas las demas propiedades, y por lo mismo debe ser el derecho mas sagrado é inviolable en la sociedad. De este principio de eterna verdad se sigue, que el atacar la opinion particular de un ciudadano es atacar su trabajo, y de consiguiente su primera propiedad que es lo mas sagrado que tiene el hombre, como dice perfectisimamente Smit. Que el atacar la opinion particular es atacar y destruir la primera propiedad del ciudadano que es su trabajo, no creo pueda haber quien lo dude, puesto que ninguno ignora que la buena ó la mala opinion que el hombre goza en la sociedad, le influye directamente en la mayor ó menor adquisicion de cantidad de trabajo. Un exemplo ilustrará mas esta interesante asercion. Dos artesanos, supongo dos zapateros con igual grado de habilidad, si el uno goza entre sus conciudadanos la opinion de ser un hombre de bien, aplicado y lleno de qualidades morales y sociables, y el otro por el contrario está mirado por aquellos como un hombre abandonado, entregado à los vicios y sin qualidad al-*

Vergüenza dá ciertamente ver la mayor parte de los escritos que han salido y salen todos los dias à luz, pues que no se halla en ellos otra cosa que invectivas groseras, denuestos, dieterios, bufonadas indecentes, desvergüenzas, oposiciones, resentimientos, parcialidades, personalidades, lisonjas, adulaciones y tantas otras cosas que todas ellas no tienen otro objeto que mover una guerra odiosa y contraria à los intereses de la sociedad, quando por el lado opuesto los objetos de todo escritor deben ser ó el ilustrar la nacion, tratando por principios y con sistema las ciencias y las artes, ó el proponer planes ó ideas útiles à la sociedad, para que aun quando en su invento ú origen no tengan toda la perfeccion que sea dable, oidos los pensamientos de los unos, y comparados con las ideas de los otros, se adopte al fin lo que tenga mas utilidad, y se eleve à aquel grado de que sea susceptible; ó finalmente, el censurar al par que con la entereza y valor propio de hombres libres, con el decoro y

guna buena, ni moral, ni social, ninguno presumo dudará que el primero recibirá ó tendrá mas cantidad de trabajo que el segundo, ya por la razon expuesta, y ya por la seguridad que con el primero tendrá qualquiera que desée estar servido con seguridad. Ahora pues en este exemplo, el que ataque la opinion del segundo ataca su trabajo, primera propiedad que tiene: y como el atacar à la primera propiedad del hombre es atacar à su exístencia, se sigue que el ciudadano que ataque ó el legislador que consienta atacar la primera propiedad del hombre, ataca ó consiente atacar hasta su exístencia.

Exâminaré en otra ocasion si nuestra ley de imprenta se halla ó no en este caso: y entonces notaré con oportunidad, que el legislador que dando leyes à un pueblo, ataque con ellas la exístencia de los miembros que le compongan, se excusa de executores de justicia, pues que tales leyes deben acabar con todos los ciudadanos.

dignidad correspondientes, la conducta pública de los gobiernos, de las autoridades, y de los funcionarios públicos, para obligarles de este modo à cumplir y desempeñar sus plazas y destinos, haciéndolos contener en los límites de lo justo y de lo honesto.

Para mejor inteligencia de esta materia, debemos parar nuestra reflexion en que los miembros todos de una sociedad, ó tienen dos conceptos ó consideraciones, ó solamente una: los que tienen dos conceptos, son todos los encaigados del desempeño de las funciones públicas de la sociedad, de qualquier género ó especie que sean. Sobre estos miembros, en quanto hombres públicos, y no mas, es sobre quienes debe recaer la censura por rígidamente que sea; pero siempre con el decóro y dignidad expresada; pero no contra estos mismos, considerados como particulares, ni contra los demas que tampoco son mas que particulares, la conducta de todos éstos, en el sentido explicado, debe estar celada y fiscalizada por los magistrados, pues para este fin son creados; y en el caso de que se juzgase, lo que no creo, puede convenir al bien general de la sociedad censurar públicamente la conducta particular de los ciudadanos, debe desempeñarse esta comision por un magistrado público con el título de Censor; pero jamas por ningun particular, pues que semejante licencia no daria sino ocasiou á formar una sociedad de enemigos, porque ¿qué hombre no siendo un justo, cuyo número es tan corto, dexa de tener algun vicio, ó al menos muchas faltas y defectos que poder echarle en cara? Si pues esto fuese permitido, repito que toda sociedad civil se convertiria en una verdadera sociedad, de los mas temibles enemigos, porque la

acusacion pública de los unos, y la oposicion y resentimientos de los otros con todas las demas pasiones, tendrian sobrada acogida en el corazon, aun del hombre mas justificado y virtuoso, para abusar de ellas en contra de los demas; quando por el extremo opuesto, un legislador sabio y prudente, nada debe procurar tanto como formar de una sociedad civil, una sociedad de hermanos.

Este objeto principal, le conseguiremos los españoles tan luego como nos penetremos de que tanto como debemos despreciar el censurar públicamente la opinion ó la conducta particular de ningun ciudadano, estamos, por el contrario, obligados y es uno de los primeros deberes del hombre en sociedad, el presentar à ésta hasta el menor defecto de qualquiera autoridad o funcionario; ó bien para que les enmienden y corrijan en el caso de haberles cometido por ignorancia, descuido, negligencia y demas faltas de que los hombres, aun los mas diligentes, cuidadosos, exâctos, é ilustrados, no están libres, como imperfecta que es su naturaleza; ó para que en el caso de proceder de dolo, mala fé, dañada intencion y demas extremos que constituye en la clase de crimen ó de delito la mala accion cometida, reciba el justo castigo que un gobierno tan ilustrado quanto enérgico y vigoroso le imponga, sin otro respeto ni consideracion que el bien que de ello se ha de seguir à la nacion.

Españoles, desengañémonos: la ilustracion, la felicidad, las prosperidades todas, y mas, la libertad civil de una nacion, no se consiguen sino despues de que los miembros de que aquella se compone, penetrados de estos principios, guardan y cumplen con toda severidad y rigor estos deberes, y estas obligaciones: no se consiguen sino despues

de que convencidos los ciudadanos de un estado libre, y aun mas, el gobierno que le dirige, de que este es el verdadero camino de lograr la prosperidad, la felicidad y la libertad de una nacion, aprecian sobre todos, y miran como verdaderos, y no como aparentes socios, à los que por este medio son tanto mas virtuosos, quanto que estan poseidos y executan con mas celo y amor las costumbres cívicas, y las hacen executar à sus conciudadanos: la experiencia de las naciones libres que han existido, nos convencen hasta la evidencia de esta verdad. Atenas, Esparta, Lacedemonia y Roma en la antigüedad, gobiernos manárquicos en sus principios, y republicanos despues de algunos tiempos, derramaron mucha sangre para constituirse libres; mas jamas lo consiguieron por este medio, díganlo sino sus calles teñidas tantas y tantas veces con la sangre de sus habitantes. Estos estados no fueron libres y felices hasta que sus ciudadanos gozaron y usaron la facultad de censurar y de delatar públicamente en las *Conciones*, los magistrados de primer órden, y quantos por sus plazas y destinos podian influir directamente en la buena ó mala suerte de la sociedad.

La Inglaterra en nuestros dias, ha contado 200 años de sangre por conseguir igual fin que aquellas repúblicas; pero el resultado la ha sido el mismo, hasta que ha admitido y usado de la prensa en muy buen grado de libertad: sola esta circunstancia y la seguridad personal que gozan, es lo único que constituye y en lo solo que estriva la tan decantada libertad de los ingleses. El relato que Cancelada hace en el núm. 1.º del Telégrafo Mexicano, en la pag. 51 baxo el epígrafe *todo entra en el cálculo*, es no solo una prueba totalmente convincente de aquella verdad, sí que tambien nos dá la idea mas exácta sobre este

particular, dice así: „ Los ingleses despues de haberse constitucionado, se hicieron tan escrupulosos en el cálculo, que qualquiera tratado sobre él, era mirado con desprecio si no contenia *yo lo ví*, yo lo practiqué: es decir, se reian de todas las teorías hijas solas de la imaginacion, aun quando participasen del buen juicio, como no estuviesen acompañadas de la práctica. Este sistema les fue conduciendo insensiblemente à la meditacion profunda que hoy observamos en ellos, y á los resultados grandiosos que vemos en todo lo que emprenden. El ramo del comercio mirado hasta entonces con el desprecio que hoy en España, ocupó su primera atencion. Protegido por sus leyes fundamentales, comenzaron con el mayor empeño á darle una nueva forma; pero como nadie puede hacer lo que no sabe, sucedió á los primeros ministros la consecuencia de esta verdad. Destruyeron de una plumada el cálculo mas bien concertado que habian hecho algunos comerciantes, y atrasaron el giro repetidas veces. Aun duraba en los funcionarios públicos aquella preponderancia ministerial, y ella bastó, por entonces, para dexar desairados los reclamos que se hicieron á la corte, así por éste como por otros repetidos yerros de consecuencia en otros ramos.

“ Desengañados los comerciantes del daño que resultaba de la ignorancia de los ministros, y que era perder tiempo el hablar de la navegacion con quien no es piloto, formaron un segundo cálculo al que debe la gran Bretaña toda su riqueza y esplendor. A ningun ministro, dixeron, se le pase la mas leve falta: sus yerros y los que cometan todos los funcionarios subalternos del gobierno, se han de delatar al público aun tiempo mismo que se instruya una acusacion formal contra el ministro haciéndole responsable. „

“ Adoptóse este pensamiento: comenzaron à sentir los ministros los efectos de la opinion pública y de las acusaciones formales, y despues de verse expuestos à ser mudados como *camisas*, ellos mismos entraron en el *calculo* de no admitir ni aspirar à empleo de que no estuviesen instruidos. Entonces fue quando dió principio la prosperidad; y por eso se ha dicho siempre que la opulencia de la inglaterra la debe à su comercio. Algunos toman la parte por el todo atribuyendo à sus giros este axioma; pero yo les remito à Reinal y otros muchos autores ingleses de aquellos tiempos; ello es, que la gran Bretaña acusada hasta ahora por España y Francia, de que no hace mas de lo que su comercio quiere, se ha reido en la paz, en la guerra, y de todos modos, del quixotismo de nuestros ministros, y seguirá riéndose si los *españoles no emprendemos el mismo camino*, ya que por nuestra dicha acabamos tambien de *constitucionarnos*., Hasta aquí Cancelada: ciertamente que ningun trozo mas análogo y a proposito para probar y convencer las utilidades y ventajas del sistema comprehendido en este escrito.

Por otra parte: el esplendor y la felicidad que reina y que gozan los estados unidos de América, conseguido todo en tan pocos años ¿tiene por ventura otro origen que el hombre verdaderamente grande y venturoso que les ha cabido, y la libertad absoluta de la opinion y de la razon que ha hecho reinar en aquellos estados?

Si pues queremos, españoles, llegar y exceder el grado de opulencia, de esplendor y de libertad que gozaron aquellas, y que gozan estas naciones, ningun camino nos ha de conducir ni mas breve ni mejor que el uso libre de la prensa baxo

el sistema y segun los principios que quedan expuestos. En consecuencia, aparezcan, pues, de hoy en adelante ante la faz de la opinion y del espíritu público, no solo los crímenes todos de la conducta pública de las autoridades y demas funcionarios públicos presentándoles à todos, que tal es el primer deber de un buen ciudadano y el interes de la sociedad, con sus propios nombres y apellidos, si que tambien hasta sus menores defectos: hágaseles conocer su esfera y la de los demas ciudadanos que les sostienen: ponganse de manifiesto con firmeza y con valor los males que sufra ó que amenacen à la patria; para evitarles, preséntense ante la faz de la nacion las sospechas como sospechas y los recelos como recelos que puedan inducir los tortuosos pasos de algunos: oblíguese al gobierno à que remedie los primeros, y à que evite los segundos: precísele à que premie al bueno y à que castigue al malo; remuévasele y juntamente à los ministros tan luego como así no lo practiquen, y seremos en breve felices; lo seremos porque solos estos medios serán los que nos eleven à aquel grado de libertad y de prosperidad al que otras naciones no han podido arribar, sino despues de que habiendo derramado mucha sangre inútilmente, convencidas de este yerro han seguido el camino aquí propuesto.

Si ponemos en planta este sistema, el baron bueno y de recta intencion vivid seguros españoles de que si no olvidamos en nuestras censuras el principio de presentar con tanto valor y entereza quanto decoro y dignidad todos sus defectos ante la nacion, nos tributará las gracias contextándonos con la enmienda de sus acciones. El sujeto, sea quien quiera, que por el contrario se resienta de semejante

libertad, decidle desde luego sin rebozo que no solo no se halla dispuesto y preparado à hacer en quanto esté de su parte la felicidad de sus conciudadanos, sino tambien que su dañado, que su corrompido corazon abriga la maldad. Decidle, que si la experiencia de las naciones mas cultas y florecientes del mundo no basta à destruir los aparentes recelos que le puedan acompañar para adoptar las medidas que aquellas naciones adoptaron, no diga está dispuesto à executar todo el bien posible.

Por lo que à mi toca constituido en la clase de defensor del pueblo español, nada me queda que hacer despues de presentarle el verdadero camino de su libertad y de su felicidad sino pedirle que le siga y que jamas le abandone: yo pues penetrado y convencido de la solidez que en si encierra sirviéndole como de guia le daré siempre un exemplo produciendome en todos mis escritos conforme en un todo con los principios que quedan sentados. Si aun algo me queda que hacer me parece ser tan solo rogar, à quantos se dediquen à formar, qual los contemporaneos de los Epaminondas y de los Milciades, las costumbres morales y cívicas de sus conciudadanos, que separando para siempre el estilo adulador, baxo y serbil de la esclavitud, se expresen siguiendo à algunos buenos aunque pocos escritores del dia, con verdad, pero siempre con la franqueza y dignidad solo propia de hombres libres y amantes de su nacion: que se expresen con animo denodado y varonil. Al intento, que no se vea presentada en lo subcesivo en ningun escrito público la conducta particular de ningun miembro de la sociedad: acabense pues para siempre los chismes y los cuentos que han ocupado hasta el dia tantos y tantos escritos como se han dado à

luz ; pero aparezcan si por el contrario manifestadas por las plumas de los escritores tanto las virtudes, como los vicios de aquellos ciudadanos que por sus ocupaciones, encargos, y destinos públicos influyen directamente, ó en el bien ó el mal de la nacion

Solo me queda que advertir en conclusion, que admitido por los españoles este sistema, debe ser recibido, defendido y garantido por el gobierno. Sin este tan esencial como indispensable requisito, en vano serian los esfuerzos de los hombres sanos y de bien : en vano los hombres sensibles y amantes de la felicidad de sus conciudadanos, arrostrando persecuciones y peligros, procurarian introducir, arreglados al sistema proclamado por la nacion, las costumbres de los pueblos libres y felices, si por otra parte hallasen solo en premio de sus virtudes y de sus nobles sentimientos, la persecucion, y hasta la misma muerte.

Las máximas de un gobierno tan prudente y sabio, quanto amante de la felicidad de su patria, deben ser à este respecto las de una tolerancia ilustrada, unida à las de una independencia civil perfecta. Teniendo por objeto establecer y consolidar en su pais la libertad, y no fundándose la libertad sino en la conservacion del órden público, debe tener en continuo éxercicio su policia. Ninguna asociacion particular debe existir en la sociedad, sin que dexé de estar sometida à su policia; mas la policia del gobierno tanto como debe velar en que no se eleve ningun grito verdaderamente sedicioso, del seno de ninguna junta ó corporacion, debe por el contrario, proteger à los ciudadanos quando se reunan para discutir opiniones políticas, quando se asocien para disputar sobre las costumbres y las leyes, y quando, finalmente, se unan para tratar con

toda libertad, en las calles, en las plazas, y en los parages mas públicos, que es en donde en un pais libre verdaderamente se enseña, y donde ciertamente se aprende, por una parte, los principios mas sólidos de la política y de la mas austera moral: y por otra, para presentar la buena ó la mala conducta del gobierno y de las autoridades.

Estos principios, y los de acoger baxo su protección à los que por estos medios hagan nacer y formar las costumbres de los Españoles, y à los que por sus almas grandes, sean capaces de influir directamente en la suerte del estado, son baxo los que debe caminar todo gobierno franco, liberal; y no opresor y tirano de sus conciudadanos. Estós los principios del gobierno que desee la libertad y felicidad de su patria.

Si en Roma no hubiera estado abierta siempre la puerta à los honores, à los empleos y al mando, es indudable que no se hubieran distinguido tantos heroes como se distinguieron, y que la república no hubiera arriivado al grado de esplendor en que la vieron. Los atenienses no llegaron à su grandeza coartando la libertad y los progresos de sus conciudadanos, si no protegiendo y favoreciendo el mérito sobresaliente de quantos, sin distincion alguna, podian hacer honor à su patria. Tarquino Prisco, Servio Tullio, Tulo Hostilio, Quincio Cincinato, Atilio, Varron, Marco Perpena, Porcio Caton, Sócrates, Arístides, Demóstenes, Eurípides, Carneades el Académico y Diógenes el estoyco, con tantos otros hombres ilustres, que de humilde cuna, dieron gloria, honor, y esplendor á sus estados, son el mas seguro garante de aquellas verdades. Esto mismo podemos asegurar de algunos estados presentes de la moderna Europa, aun de los monárquicos.

En ideas contrarias, y en principios opuestos, en vano se presentarían en estos días en nuestro suelo los Arístides, los Scevolas, los Catones y los Sócrates. Arístides, el justo Arístides, no sacaría otro fruto que el destierro á que sus conciudadanos lo condenaron por sus propias virtudes. (5) El constante é intrépido Scevola, temería las tramas y conspiraciones de sus manifestos y declarados enemigos. El obstinado y terco Caton, sería perseguido y ultrajado por los malévolos y enemigos del estado. Y Sócrates, el gran Sócrates, bebería segunda vez la cicuta que le destinaron los atenienses despues de haberles procurado su felicidad, y enseñado é ilustrado con los principios mas sólidos y sublimes que se conocieron en aquellos tiempos.

(1) Paseando Aristides una tarde los arrabales de Atenas fue llamado por dos atenienses que le rogaron les escribiera en la cédula que le presentaron, el voto que se les pedía en la causa de Aristides, acusado públicamente de aspirar al mando supremo, y condenado como conspirador, á destierro. Aristides sin alterarse, les preguntó con rostro sereno, si conocían á Aristides, y qual era la causa que les habia dado para cooperar con su voto al destierro á que tan injustamente le condenaban sus conciudadanos. No, le contestaron, no le conocemos, pero hemos oido hablar ya tanto de Aristides y de sus virtudes que esto mismo nos enfada. Entonces Aristides sin hablarles mas palabra, escribió su sentencia de destierro, despidiéndose en seguida dándoles las gracias por haberse confiado de él en asunto de tal importancia. O; virtud virtud, y comp tus encantos arrastran á todos los extremos á quien te conoce.

C A D I Z.

Imprenta de la Concordia., calle del Sacramento.